

PP672

**CRISTAL**



**REVISTA  
LIVRARIA**

**25 CENTS**

# Productos "La Toja"

UNICOS EN EL MUNDO

Jabón de tocador

CREMAS

SALES

Pasta dentifrica

POMADAS

LODOS

Jabones de afeitarse

S. A. LA TOJA

== PONTEVEDRA ==



R E V I S T A L I T E R A R I A

AÑO II

PONTEVEDRA ENERO 1933

NÚM. 7

## S U M A R I O

### Originales inéditos

- Antonio Díaz Herrera: Enero.  
Primitivo R. Sanjurjo: Preludio a los nocturnos.  
Fermin Bouza-Brey: Limiar.  
Augusto M.<sup>a</sup> Casas: Lilaila en fondo de neve.  
Ramón Otero Pedrayo: Cántiga das tres Marías.  
Teófilo Ortega: Mi voluntad.  
Federico García Lorca: Asesinato.  
José M.<sup>a</sup> Alvarez Blázquez: Semblanzas de Santos.  
Juan Lacomba: Del Cuaderno de un maestro.  
Ramón Barreiro Vázquez: Sainz de la Maza en Pontevedra.

### Reproducciones

- Roberto Blanco Torres: Os meus cabalos.

### Plástica

- Turas: Portada y ornamentación.  
Torres: Grabado.  
José Luís: Cirque.

Dirección literaria: Juan Vidal Martínez, Antonio Díaz Herrera, José M.<sup>a</sup> Alvarez Blázquez.

Dirección artística: Turas, José Luís, Alejandro de La Sota.



T

GRABADO

Torres

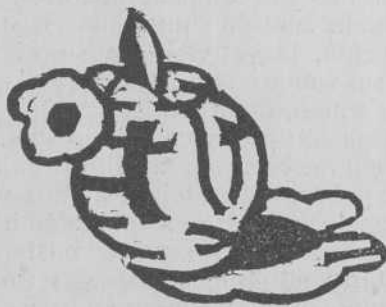
# E N E R O

ENERO: Comienza la luna su cabalgata en Aries. El Año Nuevo, la ha lanzado a rodar por el Zodíaco, y desde los picos nevados de la sierra se lanza haciendo de sus rayos "skis" para hundirse en la hondonada y sepultar su cuerpo en la blancura voluptuosa de la nieve.

Luego buscará la chimenea barroca del "refugio" y en sus manos finas y alargadas, de japonesa transparencia, hará pasar el rosario de los días.

A los lados del camino se abren las flores de la nieve, mínimas, frágiles, sutiles, apenas asomadas al espejo de la escarcha y por entre ellas cómo una blanca cabritilla va la luna nueva, la luna aún niña que comenzó su cabalgata en Aries, y que lleva un menudo tintineo de ajorcas en sus muñecas y un gesto de nostalgia en la luminosidad de sus pupilas. Nostalgia de Estío, de su hermana la luna de Julio que sobre la noche es cómo la gardenia en el ojal del "frac". La luna que se vierte sobre las terrazas nocturnas de casino de playa, de Deauville, de San Remo, de Saint Jean de Luz...

A N T O N I O      D I A Z      H E R R E R A



# Preludio a Los Nocturnos

DADO habían los cisnes despertar de su sueño  
Porque la luna puso de lises un cendal  
Al horizonte; y era con tan vívido empeño  
Que más bien parecía una luz cenital.  
(La absurda torrentera de prosas allí estaba  
En infecta arrogancia, tal como se apilaba  
En su rima poética, desnuda y arbitraria,  
En unión de las resmas de la crítica varia).

Y un sueño de bengala, adormecido a ras  
De una estrella que unía las nubes con el mar,  
Vertió fulguraciones sobre los cisnes varios,  
En tal forma, que éstos se echaron para atrás,  
Trabucando sus ansias en sentidos contrarios  
Y llenos de sus penas con odio a murmurar.

La góndola salió a poco como un oro,  
Cual una estela fúlgida de rayo que fundía  
Toda nocturnidad, toda melancolía  
Con el sueño y el alba que al oriente latía.

Y perdidas las prosas; y los cisnes perdidos;  
Lejanas sus blancuras; lejanos sus graznidos;  
En la página virgen del silencio, la Aurora,  
Llamaba a sus estrellas por tachonar su prosa.

Todas vinieron menos una. *Aquella*  
Solitaria de suyo, que ni una querella  
Había establecido jamás por sus fulgores  
Y cuyos destellos eran númen de ruiñeños.

Y la Góndola de oro rechazó la excepción;  
Y haciendo de su imán potente corazón,  
La atrajo hacia su estela poniéndola de sud,  
Llevándola a remolque sobre olas en talud;

Y diciendo a las aguas, ya soberbia, ya mansa,  
Como si la inspirase el viejo Kalahamsa,  
La estrella vino a hablar:

“Los martirios del Poeta no vienen por azar.  
Flechas vivas le clavan desde amplios horizontes  
Como sutiles hilos que han de sujetar  
Al pelele del Hombre por los llanos y montes.

El corazón del cielo—invisible armonía—  
Con sus rosas y oros y nácares albísimos,  
Plasma en todas las almas toda su melodía,  
En dibujos, sonidos y arcanos nobilísimos.

Y el Poeta, ha sentido sumergida en su abismo  
La paz entristecida, por el viejo cinismo  
De creer que sus sueños, sus palabras, sus gestos,  
Y sus ansias de vuelo, de innata gallardía,  
Llenas de una pasión pletórica de arrestos,  
Habían de estrellarse contra la urdimbre mía.

Mira mis pobres rayos, lejanos, pero vivos,  
Que cuanto más distantes más rescatan cautivos,  
Que ignaros desfacellen por remotos misterios  
De más encantamiento que rústicos salterios;  
De dibujos esquemas que plasman en lo arcano

Todo el misterio que hay dentro del ser humano;  
De cosas imposibles a toda matemática,  
Que vive obscuramente desde su impulsión ática;  
De actos que trascienden a un arabesco ignoto,  
Desarrollados por triángulos de un loto,  
Cual pictórica esencia de una pauta infinita.  
Que es página velada y para el hombre escrita.

Pero mis rayos quieren que en escala ascendente  
El pensamiento humano vaya directamente;  
Y ciego de sus pasos, a izquierda y a derecha,  
Sin parar en los fosos del lobo que la acecha,  
Trasplante sus acciones con suave sonrisa  
Y se deje llevar de un soplo de mi brisa".

Tal moduló la estrella que en la popa lucía,  
En la naciente aurora de rosa y de violeta;  
Mientras que se operaba la fantasmagoría  
De las aguas y cielos con su inquieta paleta,

Los lises, ahuyentados con el fulgor del alba,  
Meditaron la triste situación del destino.

¿Qué eran ellos? ¿De donde les provino la palma  
Inmortal que adquirieron? Y también ¿cómo vino  
Su forma a trasplantarse de más pura y sutil  
Para volverse cómplice de la materia vil?

Porque en sustancia, éste que os escribe, ha sabido  
Arrancar su misterio a lo Desconocido;  
Y deciros valiente, con toda la emoción,  
El que la Edad de Hierro, muy cristiana y bárbara,  
Tomó de un lis la forma por punta de un lanzón,  
Y lo plasmó en los bloques de su soberbia heráldica.

Mas la pristina forma del lis, místico emblema  
De Santos y de Reyes, tiene el augusto origen  
De aquella Proto-Idea que trazó la diadema  
De ángeles y astros en un diseño virgen.  
Por la pureza, albisimos; por religión, violados;  
En símbolo perenne de esferas acordados,  
Señalando los límites de las órbitas vastas  
Que marcan efemérides fastas como nefastas.

Y los lises, lanzones de una existencia pura,  
En línea recta puestos como milicia angélica,  
Trazando pensamientos a la celeste altura,  
Lejos de los horrores de nuestra inquietud bélica;  
Buscaron las praderas, buscaron los conventos,  
Ornaron los armiños y al Cisne, su gemelo,  
Sellaron con ensueños sus últimos lamentos,  
Iniciando la senda de su único anhelo.

Y la luna, creadora de todo un espejismo,  
Les bañó con sus rayos; les dió a participar  
Del misterioso emblema que se abre en un abismo  
De músicas, de luces y dibujos diversos  
Que dispersan lo absurdo, y funde los más bellos  
Raudales de armonía en auroras de versos,  
Que, como cataratas de una infantil edad,  
Los bronces anunciaron nuestra NATIVIDAD.

# L I M I A R

# LILAILA EN FONDO DE NEVE

(Do libro a sair NAO SENLLEIRA)

¡QUEN dera ser nao senlleira  
n-aquel mar non presentido  
das ja mergulladas terras!

Sen ceo, sen astros, sen vento  
sempre á toa pol-as ondas  
deitado no esquecemento,

nin andar, nin desandar,  
nin ter outro coído acedo  
que leijarse ir pol o mar.

¡Quen dera ser nao senlleira!  
¡Sen fito—estrela nin porto—  
ser eu a propia ribeira!

¡Quen dera!

B O U Z A - B R E Y

## OS MEUS CABALOS

O TROTE, ô trote cabalos,  
meus cabalos ardesíos;  
ô trote pol-a encañada,  
pol-os curutos altivos,  
pol-as taciturnas gándaras.

O trote, ô trote, que zoa  
por cómaras e valgadas,  
no vento que leva fogo  
fundindo o eco nas almas,  
o clarín dos alalides  
convocando pr'á batalla.

O trote, ô trote, voade,  
meus cabalos ardesíos,  
ideas transfiguradas  
en aéreos hipogriños.

A galope, meus cabalos,  
os de com'ô vento brío.  
A galope que ja ondean,  
alá nos cumes esquivos,  
as crins aladas de lume  
dos meus cabalos invictos.

ROBERTO BLANCO TORRES

1

DE mais nídía razón qu'ô teu silenzo,  
qu'ista arbre nena a mendiñar os ventos,  
qu'ô ronsel que deixa a miña voz nos versos...  
é a neve branca nas tuas mans de neve!

(Ti eres moza d'un día sin horas  
i-eu son un cego qu'os teus ollos bebe..)

Todo en tí é natureza:  
dende a túa ollada verde  
até a túa carne albeira.)

2

O vento albisca a túa ollada  
com'un lameiro novo baixo a neve  
e n'ista paisaxe sin canzóns nin relanzos  
na ponla do silenzo teu corazón frorece.

O sol espertou xa, mais non s'ergueu do leite.

E cando o mediodía chegue  
xantarán os labregos nas tuas sabáns de liño  
un anaco de broa i-unha cunca de leite.

3

Somente eu saberei do teu sol i-a túa lúa  
e serán as doce horas cando tí sexas mais lene;  
i-os teus ollos voarán nos carreiros  
cando as ponlas dos piños sexan verdes.

Destonces o meu amor  
borrará da paisaxe e das túas mans a neve.

AUGUSTO MARIA CASAS



# CANTIGA DAS TRES MARIAS

AS tres mociñas, as tres Mariás  
No pazo de Abrente ceibaban legrías,  
As tres como brancas rayolas do luar  
As tres fidalguíñas da beira da mar.

\*

A María Rosa, nena xeitosa  
Cosía a roupiña, medía o bó páno,  
Resáballe á Virxe da serra nivosa

Amaba a un fidalgo, ledó e casador,  
Cantaba romances de antiga ilusión  
Maxinando gorrias para o seu amor.

\*

Engayolada a Pilar na cántiga do malvís  
Soñaba con ser freiriña do convento de Belvís.  
Ao pé do mouro alcipreste, co seu libro de oración  
Figuraba, miña xoya! unha rosa da Pasión.

\*

Nacera a María do Carmo baixo o signo azul da  
[mar,

Un amor de mariñeiro no seu peito a ronselar.  
Camiñara unha serán pol-os camiños da Ría,  
Decide foulas do outono, decide si voltaría.

\*

Mais as ondas e os ventos dicían  
Que n'un golfo lonxano e fadal,  
As sirenas amaban cruéis  
Ao amorciño da loira beldá.

E aínda contan os vellos da aldea  
Que o fidalgo ledó e casador,  
Se perdera nas neves da serra  
Se perdera no branco eisprendor.

\*

Morreron as tres Mariás  
Calaron as alegrías  
Soio fican cinzas frías.

Un requiescat canta o vento  
Nos alciprestes sombrisos,  
Doorido como un lamento.

Hai no xardín tres roseiras  
E no adro tres carreiras  
Comestas pol as silveiras.

Dies irae, dies illa  
Salvet saeculum in farilla  
Ningunha esperanza brila.

Estaba a Virxe da montana  
Doorida na tenra entrana  
Pol-as tres Mariás

Na sua capela branquiña,  
Pomba da doce Mariña,  
Pol-as tres Mariás.

No seu altare dourado  
Choraba co Fillo amado,  
Pol-as tres Mariás.

\*

Brilan no ceo do xaneiro,  
Tres estrelliñas sinxelas  
Mais fermosas que o luceiro

Como tres bágoas de lus  
Que deitan ollos de nena  
Pol-a Pasión de Xesús.

Tres rosiñas lumiosas  
No xardín estrelecido  
Esfollándose saudosas  
Encol das ondas, espranza.  
Na noite negra do agro  
Agasalleira lembranza

As y-almas das tres Mariás  
Brilan no ceo de Xaneiro  
Como tres Avemarias.

R A M O N O T E R O P E D R A Y O

# M I V O L U N T A D

CUANDO yo muera...

Se rodeará mi cuerpo, desnudo, en una de las sábanas del lecho. Mis pies irán también, como mis carnes, libres y ligeros, sin ataduras urbanas. En mi mano izquierda, elevada hasta cerca del corazón, un libro. No importa cual. Elegirán cualquiera entre aquellos que interrumpí la lectura por el zarpazo de la dolencia. Sea el que fuere, será un libro, y ese libro me recordará todos los libros que leí, todas las felices huidas. En la derecha mano una cruz. Pero una tosca cruz de madera sin otra señal e imagen. Bastará, cuando emprenda el camino, su sólo voz y presencia para advertirme y encender en mí el recuerdo de todas las torturas. Las de los otros y las mías. En la sobriedad del madero, más expresivo, fino y definido que la mejor obra de humano artifice, yo siempre veré grabada una figura que muy pocos hombres vislumbraron en vida.

Mi fin no debe dar lugar a ninguna ceremonia, a nada que resulte espectacular y grato para los curiosos. Comiencese por suprimir ésa repugnante costumbre del velatorio. Yo, muerto, no necesito de la compañía de nadie. Más quieto, desembarazado e interesante resultará así el diálogo del espíritu en libertad frente a la carne abatida, la ceniza aún caliente. Yo y mis despojos. Yo y el sucio poso de la copa de mi vida. Nada más. Nadie más.

De noche, cuando solamente un rumor de luces avisa la llegada del nuevo día, trasládense con toda sencillez los restos desde mi hogar. Irá la breve comitiva cuando el sol sale para que de ello efluya aleccionador contraste con la vida que se pone. Nadie se vea agobiado por el pesimismo de que aquello que a los ojos mortales desaparece, se extingue. Puede pensar que la misma luz solar, surgida en ése instante, la tarde precedente se mostraba en derrota.

Acompáñenme pocos, muy pocos. Con los "míos", aquellos que supieron del querer y no aquellos otros que no se negaron la más pequeña satisfacción en su hartazgo de vilezas conmigo, acudan si quieren mis hermanos de espíritu, los que supieron de mis dolores y de mis dulzuras. Llévenme con aquel respeto a que creo soy merecedor por el limpio y claro afecto de mi alma. Es decir: lívenme con humildad y sin ruido.

Cuándo con toda frialdad, cual en este caso en que escribo, recapacito sobre lo que debo a quienes me precedieron, encuentro que de ellos proviene la raíz de lo poco bueno que pueda haber hecho en vida. Mis abuelos, que vivieron y murieron en Villalobón, se les dió tierra en el cementerio de aquel pueblo, un cementerio elevado, como en mirador, sobre un otero, con la rigidez, rectitud y severidad del páramo al frente. Como de estas tierras y por conducto de ellos, creo haber recibido la determinante principal de mi carácter y el fondo e impulso de mi vida, es decir, mi orgullo y mi lealtad, el mostrarme erecto ante las injusticias y no sentir miedo frente a las asquerosas maldades de los poderosos; el responder a todas las llamadas a mi sensibilidad, hechas por los que fueron sañuda y cobardemente heridos; la inclinación a estrujar mi carne y exaltar mi espíritu, vayan mis huesos con los suyos, y devuélvase a la tierra, y a los que se anticiparon a mí e hicieron posible mi vida, lo que les pertenece.

Caiga la tierra sobre mis restos echada por manos que tengan, con su respeto, la mejor destreza. Manos inexpertas, pero manos de quienes conozcan qué riachuelo paró allí su curso. No intervenga el profesional ni obre la fría costumbre. El poeta lo dijo bien. Yo lo repito y lo suplico:

Para enterrar  
a los muertos  
como  
debemos  
cualquiera sirve, cualquiera...  
menos un sepulturero.

T E O F I L O O R T E G A

# A S E S I N A T O

(Dos voces de madrugada)

¿COMO fué?

Una grieta en la mejilla.

Eso es todo.

Una uña que aprieta el tallo;

un alfiler que bucea

hasta encontrar las raicillas del grito.

¡Y el mar deja de moverse!

¿Cómo fué?

Así.

¿De esa manera?

¡Sí!

(Del libro inédito "Poeta en Nuew-York")

F E D E R I C O            G A R C I A            L O R C A

## Semblanzas de Santos

I

SAN Pedro González Telmo:  
caballero de los mares  
sin armadura ni yelmo.

II

El Mártir San Sebastián:  
fué la flecha del malvado,  
para su gloria, alazán.

III

San Julio de Capistrano:  
en la derecha la espada  
y la cruz en la otra mano.

IV

San Cristobalón Bendito:  
para cárcel de su alma  
el cuerpo era pequeñito.

V

San Benito de Palermo:  
nació negro y fué a la Gloria  
todo exótico de yermo.

VI

El Apóstol Santiago:  
de la magia de Galicia  
se prendó, porque era un mago.

VII

San Crispin, San Crispiniano:  
hacían igual pareja  
que una mano y la otra mano.

VIII

El Patriarca San José:  
tan sencillo, que fué santo  
pero él ne supo por qué.

IX

San Antonio de Amarante:  
casaba a todas las viejas  
para no verlas delante.

X

Y San Ero de Armentera,  
vivió en el canto de un mirlo  
tres siglos de primavera...

J O S E   M .   A   A L V A R E Z   B L A Z Q U E Z



"CIRQUE"

José Luis

# Del "Cuaderno de un maestro"

## 2

DESPERTÉ en la media mañana. Había un vibrar de leves motivos en el aire; un aire limpio de suaves ondulaciones. Un aire hecho a curvas de colinas verdes, de prados, y a garabatos de ramas agudas en el ambiente. Un aire con girones de rasguños, producidos al tropezarse con los brazos ya secos de los árboles.

Sonaba un rezar de campanas brucas, campanas un poco acatarradas de primeros frios. Como se precipitaba, sobre la canción de la fuente para aturdira, para sofocarla, para dominar su ritmo libre, aquel sonar largo y profundo de las campanas. Parecía querer oprimir en su núcleo, el reir atolondrado del agua al caer. Asomados a las heridas de las piedras viejas, los tojos iniciaban un suicidio inminente. Las manchas de sombra, ponían en la plaza tonos morados de verdugón. Se abrían las azoteas, a azules que jamás lograron. La hora, quedaba detenida, muerta, en los aleros de los tejados, contemplando el piso empedrado. Cercanas, se advertían montañas y montañas, en un escorzo violento, preparadas al salto próximo. Un salto que petrificó en deseo de salto a través de los tiempos. ¡Cómo se adornaban con encajes verdes, de un fino verde claro, los troncos de plata de los viejos robles que se advertían cercanos guardando los montes!

Celanova, desmadejaba su emoción—típica y tópicamente—indiferente a todo, en el girar acompasado de los minutos. Se abría a rumbos perennes, desde sus calles desmayadas de soledad. Ponía temblores íntimos, al paso lento, reposado, blando, de las nubes. Y desde las torres de la iglesia, las palomas caían a la plaza trazando elegantes parábolas en el descenso. Cada mota de ceniza en el empedrado, se encendía de vida, remontaba el vuelo y era un copo de plumas alzándose ligero. Celanova, en tanto, dormía y dormía en la espera, mostrando las fauces vacías de las bocas de sus comercios. Tenía un silencio de piedra, grávido y compacto. Parecía hecha para ser recogida en una placa fotográfica. Como ella, guardaba la misma inmovilidad. Viéndola tan silenciosa y tan densa, tan recogida en sí misma, adivinábamos que allí había un sueño de pueblo. Pueblo que a causa del silencio que siempre gravitó sobre él había quedado convertido, al pasar del tiempo, tan sólo en un reflejo de pueblo, prendido caprichosamente—capricho de verdes, de grises, de amarillos, de rojos y de platas variados—en el cañamazo del vacío.

J U A N L A C O M B A

# Sainz de la Maza en Pontevedra

El Comité de Cooperación Intelectual ha tenido el acierto de presentarnos hace unos días al gran guitarrista Regino Sainz de la Maza.

Un acierto—repito—no ya sólo por la elevada personalidad del gran Regino, sino también, porque hacía años que Pontevedra no escuchaba una guitarra.

Buena música, buen programa, buen intérprete.

Regino, encorva su cuerpo sobre el mástil y nos "dice" la primera y segunda parte del programa, con técnica y sentido musical admirables. Entusiasman "Allegretto y Canción" del americano Ponce y unas canciones castellano-andaluzas muy finamente estilizadas que Salazar titula "Romancillo".

Cambia "Torre Bermeja" por "Leyenda" donde hace Regino maravillas de ejecución, con toda esa blandura expresiva, que da la gui-



tarra a este tipo de obras. No en vano, el propio Albéniz gustaba más de oirlas en este instrumento que al piano mismo.

El "Nocturno" de Schuman tiene una transcripción valentísima llena de sonoridad y buen efecto, y el "Minueto del Buey" de Haydn—muy complicado de digitación—es la obra, junto a las "Variaciones" de Sors, donde Sainz de la Maza pone más en relieve sus condiciones y admirable técnica de buen guitarrista.

Ya no me asomo a la reja  
que me debía asomar,  
que me asomo a una ventana  
que cae a la soledad.

Como un milagro, aquellos dedos de Regino—dedos de cristal, como dijeron en América—traen a nosotros todo el escenario de "Fandanguillo" de "Andaluza" y de "Alegrías". Es que a mi modo de ver Sainz de la Maza "dice" mejor—mejor si cabe—la música andaluza. Su temperamento está más con esta clase de obras, y lo prueba el que sus composiciones son verdaderos mosaicos sevillanos... Patios, naranjos, ceplás, suspiros... Regino Sainz de la Maza sigue describiéndonos todas estas estampas, a través de falsetas, trinos y rasgueados.

En "Alegrías" hay una moza que baila, hay bullicio, manzanilla y arcos mudéjares. Al final de la obra un cambio de timbre imprime a la composición un tipismo maravilloso.

Ya no me asomo a la reja....

Y con un estudio en tremol de Tárrega, como regalo, Regino Sainz de la Maza nos ha dicho adiós. Pero ha dejado en todos nosotros, el recuerdo grato y sentimental que dejan los buenos artistas.

R A M O N      B A R R E I R O      V Á Z Q U E Z

# Obras completas de Teófilo Ortega

---

EL AMOR Y EL DOLOR EN LA TRAGICOMEDIA DE CALIXTO Y MELIBEA. Prólogo de José Antonio G. Santejices. Epílogo de César M. Arconada. . . . .	(Agotada. Refundida en «Hervor de Tragedia»).
LA VOZ DEL PAISAJE. Prólogo de José María Salaverria. . . . .	4,00 pesetas
LA MUERTE ES VIDA. Prólogo de José María Quiroga Plá. Epílogo de José López Prudencio. . . . .	5,00 >
NUESTRA LUZ EN TORNO. Epílogo de Francisco de Cossío. . . . .	5,00 >
LA POLITICA Y UN POLITICO. Prólogo de Federico Santander. Epílogo de Santiago Alba. . . . .	5,00 >
SESENTA Y NUEVE AÑOS DESPUES. (El Teatro en el año 2000). . . . .	5,00 >
VUELO Y SURCO DE TERESA SANCHEZ. . . . .	1,20 >
HERVOR DE TRAGEDIA. Prólogo de Rafael Marquina. Epílogo de Rosa Arciniega. . . . .	8,00 >
¿A DONDE VA EL SIGLO? Prólogo del Conde de Romanones. Epílogo de Andrés Nin . . . . .	2,00 >

---

## Teófilo Ortega y la crítica

Lo indudable es que, cuando se logran cimas de arte como la que ha alcanzado Teófilo Ortega, parece que tan difícil es encontrar escuelas o módulos donde esas obras quepan como encontrar en ellas exclusiones para ninguna orientación verdaderamente estética. Todas están superadas, pero todas se figuran compartir el triunfo de la obra victoriosa.

(Del comentario a LA VOZ DEL PAISAJE).

Lo que nos atrevemos a afirmar sin que vacile el terreno que pisamos es la belleza sugestiva de estos ensayos, el poderoso alcance de intuición mental que revelan y la admirable inspiración con que el alma poeta del joven escritor los ha logrado engalanar de sobria y gentil elegancia, como una obra de bella y encantadora literatura, sin dejar de ser graves y nutridos estudios de profunda y meditadora observación.

(Del comentario a NUESTRA LUZ EN TORNO).

*José López Prudencio*

A B C, Madrid.

---

Haga sus pedidos a BIBLIOTECA NUEVA: Lista 66. MADRID

# SANATORIO MARESCOT

DE

## Cirugía general y Ginecología

DIRECTOR:

**ENRIQUE MARESCOT IGLESIAS**

Cirujano del Hospital, de las Clínicas Quirúrgica del Hospital de la Salpetriere y Ginecologica del Hospital Broca de París.

ESTE SANATORIO, LUJOSAMENTE INSTALADO Y DOTADO DE LOS NUEVOS ADENTOS, RESPONDE A LAS NECESIDADES DE LA NUEVA CIRUGIA, PRACTICANDOSE EN ÉL TODA CLASE DE OPERACIONES QUIRÚRGICAS Y TRATAMIENTOS

SIMILARES

### Moderna instalación de Rayos X